

EL IMPASSE: LA PAREJA PSICOANALÍTICA Y SU LABERINTO¹

Rocío Franco Valdivia²

Resumen

"L'impasse" es el término francés para referirse a un callejón sin salida y se emplea para aludir al estancamiento que sufre un proceso analítico que se desarrollaba normalmente. Como se sabe, la particularidad de esta situación es que paraliza el proceso analítico de forma inadvertida para el analista. El presente trabajo explora la noción de impasse, en tanto problema que se origina en la relación analista-paciente: ¿efecto de la alianza inconsciente de la pulsión de muerte en la pareja analítica? ¿O lugar de descanso y refugio necesario para la pareja analítica?

A partir de una lectura que busca englobar los trabajos clásicos de Maldonado (1983) y Etchegoyen (1988), incorporando autores más recientes como Ferro (1993), Albrecht (1995), y Steiner (1997), proponemos comprender las situaciones de impasse como obstáculos al crecimiento del individuo, que deben ser considerados intrínsecos al proceso analítico y no como fallas insalvables. Se plantea que la elaboración de la situación de impasse representa, también, una oportunidad: el logro de un salto cualitativo en el crecimiento personal del paciente, del analista y en la teoría.

Para abordar esta discusión, se perfilará una definición del concepto que permita la comprensión del impasse en la dinámica de la pareja analítica y el entender desde dónde es que cada elemento del par analítico se engancha con la situación de impasse. Asimismo, la revisión de autores que comparten experiencias de elaboración de impasse nos permite esbozar elementos para el manejo de estas situaciones. Finalmente, se plantea una reflexión acerca del valor de las situaciones de impasse para el desarrollo de la teoría y la técnica analítica.

Descriptores: *Técnica psicoanalítica, impasse, contratransferencia, narcisismo.*

-
- 1 El presente trabajo ha sido elaborado sobre la base de un texto que bajo el mismo título fue presentado al Instituto de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis, como parte de la formación.
 - 2 Candidata del Instituto de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis.

"L'impasse" es el término francés para referirse al callejón sin salida. En psicoanálisis alude al estancamiento del proceso analítico, a pesar del cumplimiento formal del encuadre. Pero la mayor particularidad del impasse es que pasa inadvertido para el analista. A través del presente trabajo, exploramos la noción de impasse en tanto problema que se origina en la relación analista-paciente y nos preguntamos si se trata de una alianza inconsciente de la pulsión de muerte en la pareja analítica o si es, más bien, un lugar de descanso frente a manifestaciones más primitivas o regresivas en el proceso analítico.

El impasse en la pareja analítica

El paciente asiste puntual, se recuesta y habla, el analista interpreta, el paciente acepta, incluso aporta y sin embargo nada pasa. El paciente habla de lo que no se mueve, de lo que se repite. El analista se aburre, se duerme o se descubre aliviado por las ausencias de su paciente.

Lo primero que habría que decir del impasse es que es un fenómeno que pertenece al campo de la técnica. No responde a un tipo particular de paciente, a pesar de estar claramente asociado al despliegue de defensas narcisistas. Y, tampoco se trata de una falla técnica del analista (Etchegoyen, 1988). Lo que define el impasse, según los diversos autores, es el acuerdo inconsciente entre el paciente y su analista para excluir ciertos elementos del análisis, pudiendo observarse progresos parciales de las áreas más neuróticas del paciente (Etchegoyen, 1988; Ferro, 1993; Albrecht, 1995; Maldonado, 2004).

Mirando el impasse desde el paciente: narcisismo y refugios psíquicos

El paciente asiste al análisis para detenerlo. La pregunta es ¿por qué asiste? Jorge Luis Maldonado, autor de orientación kleiniana es quien, de manera más sostenida, ha estudiado este fenómeno (1975, 1979, 1983, 2004). Para él, el impasse responde a la necesidad de imprimir una dinámica narcisista al vínculo analítico e impedir los cambios y transformaciones inherentes al proceso analítico. El análisis le permitiría sostener la ilusión narcisista de autosuficiencia (1983) y el control omnipotente del objeto (2004), empleando al analista como objeto externo sometido.

Steiner (1997) propone que todo análisis se enfrenta a esta situación, en la medida que en algún momento se intentará ayudar al paciente a enfrentar problemas que están al límite de su capacidad yoica. Se tocan áreas nuevas de su identidad que son difíciles, aún para aquellos pacientes que normalmente funcionan relativamente bien. Antonino Ferro (1993) encuentra útil la propuesta de Refugios Psíquicos de Steiner, y pensar el impasse como un lugar de

descanso y reunión de fuerzas para enfrentar el dolor psíquico que supone explorar niveles más primitivos.

Los puntos ciegos en el analista

Ferro (1993) presenta el caso de Carlos para mostrar lo complejo y doloroso del proceso analítico y que el analista no está libre de ese dolor ni del deseo de evadirlo. Conforme avanza en la presentación de ese caso nos hace testigos de un colapso devastador. El paciente regresó a episodios de adicción severa y estuvo a punto de ser internado nuevamente. Para Ferro el estancamiento del impasse es aparente. A menudo, oculta un proceso continuo en el que se está tratando de metabolizar, con dolor, angustias aún muy intensas. Ese dolor debilita la posición de tercero del analista y lo hace más vulnerable a los puntos ciegos de su contratransferencia. Como resultado, la labor de interpretación del analista se ve afectada: se tiñe de su propia agenda, (Ferro, 1993; Albrecht, 1995), avala la palabra vacía del paciente (Maldonado, 1983), niega elementos centrales de la teoría o se torna autoritaria (Maldonado, 2004).

"Apareció entonces 'el rechazo' (...). Proseguimos durante meses con el tema del 'rechazo' que traté de captar de todas las maneras posibles. No tuve suerte. Fueron los sueños contratransferenciales los que me ayudaron a ver y a luchar con ese rechazo y a considerar la situación inicial de Michelina: dejar de cuidar al niño severamente discapacitado por la encefalitis para tener lugar para otros niños.

Fui yo quien tuvo que hacer el duelo de mis ambiciones terapéuticas y resignarme a pensar en la terminación del análisis. El 'ahogo' de mi empuje terapéutico fue rápidamente compensado: la paciente dejó de sentirse prisionera de un proyecto mío y comenzó a trabajar otra vez" (Ferro, 1993, p.56).

Ferro descubre en este caso que le costaba aceptar un análisis posible y renunciar al deseo de un análisis completo, probablemente influido por el hecho que se trataba de su primer caso de análisis. Albrecht (1995), en cambio, encuentra que sus valores de clase media la empujaron a creer que el deseo de su paciente de ser profesional era mejor que el deseo de irse a tocar música al oeste. Maldonado (2004), de su parte, descubre que negaba los elementos hostiles y de dependencia que traía el paciente, negando así su identidad kleiniana.

Movidos por el terror que produce el tránsito de zonas de dolor primarias, el paciente y su analista se refugian en una organización de defensas narcisistas. Se producen pseudo-interpretaciones que, en el mejor de los casos, describen correctamente un posible elemento inconsciente pero no permiten al paciente ver su participación y responsabilidad psíquica, es decir, no lo afecta personalmente.

El impasse: ¿Callejón sin salida o laberinto?

El callejón sin salida, por definición, no tiene salida. Sin embargo, el héroe de la película atrapado en el callejón generalmente logra ponerse a salvo cuando deja de intentar abrir la puerta tapiada al final del callejón y utiliza cajones como peldaños para saltar la pared o alcanzar la ventana. Hay que señalar que muchas veces la ventana es abierta por el propio paciente, a través de comunicaciones que aluden a algo atascado, que gira en círculos, etc. (Maldonado, 1983, Ferro, 1993). "*Roberto de 9 años me dijo que había visto un auto estacionado con el motor en marcha y las luces encendidas pero sin nadie adentro, haciéndome reflexionar sobre el análisis que parecía moverse, pero de hecho estaba detenido*" (Ferro, 1993, p 54). Sin embargo, la salida del impasse no depende de percibir la situación sino de la capacidad del analista para cambiar su punto de vista y su técnica frente al paciente y frente a su manera de hacer análisis. Respecto a la situación de impasse con su paciente Carlos, Ferro nos dice:

"Ahora estamos trabajando en esta etapa que espero sea la última, las defensas autísticas, durante tanto tiempo necesarias contra turbulencias emocionales muy primitivas. Me doy cuenta de que tengo que cambiar mi técnica de un enfoque quirúrgico a uno continente-afectivo percibiendo que cada palabra que digo hierve dentro suyo pues no tiene ya puesta la 'armadura de láminas de oro'" (Ferro, 1993, p.61)

Para Coderch (1995) el punto es saber cuándo interpretar la agresión, considerando que todo proceso requiere de interpretaciones que permitan la comprensión del conflicto intrapsíquico y de interpretaciones que apunten al defecto o falla estructural (del self).

Si, sabemos que un proceso demasiado centrado en las defensas o que analice el self, puede ser vivido como demandas precoces para la capacidad psíquica del paciente; si también sabemos que la sólo contención no es suficiente para el cambio psíquico y si tomamos en cuenta que el análisis está estructurado para provocar la regresión y para que el analista pueda ser tomado como objeto tenemos, entonces, suficientes elementos para comprender las ansiedades del analista. El analista puede sentirse en la desmentida de la relación de objeto que antes había ofrecido (Bollas, 1987). Tratar de evitarlo, conlleva el riesgo de caer en una forma de funcionamiento en la que el analista sólo es tolerado si se somete a las reglas que impone la organización defensiva del paciente (Steiner, 1997).

La elaboración de la contratransferencia resulta vital para percatarse de esta situación y descubrir la paradoja que plantea el impasse: si se interpreta insistiendo en devolver contenidos que el paciente desea evacuar, el analista puede ser visto de manera autoritaria, manteniéndose el encierro como defensa

y si, por el contrario, adopta una posición pasiva, el paciente puede pensar que el analista ha sido vencido y se mantiene el encierro. Para vencer la paradoja, las ideas de Bateson acerca de la metacomunicación resultan de utilidad (Anzieu, 1975, citado por Maldonado, 1994). En el mensaje paradójico, una parte del mensaje niega la otra; la única manera de resolverlo es señalando la paradoja que propone el paciente, en lugar de quedar atrapado en las partes del mensaje.

Otro aspecto que se ha destacado para el trabajo del impasse es la dimensión micro en el análisis de la sesión. Ello nos permite detectar esos elementos anunciadores del impasse o los micro impasses que podrían cristalizarse si pasan desapercibidos. Albrecht (1995) señala que no pocas veces saltamos los datos que no encajan en una sesión y nos quedamos con la sensación de haber comprendido. El impasse se desarrolla con señales sutiles que se expresan sólo por las visitudes del afecto o del estado o, del cambio de imágenes o de contenido, pasan desapercibidas especialmente cuando el paciente procede de acuerdo a las expectativas del analista o simplemente en la dirección conocida. Esta autora nos invita a estar atentos y guardar los pequeños datos, aún cuando no se pueda otorgarles significado inmediato.

Tanto en el impasse como en la reacción terapéutica negativa se da una acumulación de microfracturas en la comunicación. En la reacción terapéutica negativa éstas se acumulan hasta explotar, en el impasse producen un bloqueo del proceso analítico, pudiendo llegar a cristalizarse en impasses inaccesibles y crónicos.

Para concluir, la contribución del impasse al desarrollo de la teoría

Etchegoyen señala que el proceso analítico está particularmente expuesto al impasse dado que, por definición, el proceso analítico es un sostenido esfuerzo para vencer las resistencias. Lo interesante y valioso es que la misma condición que lo hace duro e insidioso, también lo hace un motor de nuestra teoría: "*Un tratamiento que no progresa y se estanca lleva por nuevos caminos*" (Etchegoyen, 1988, pág. 741). Como bien señala Etchegoyen, los analistas de la década de los treinta que cuestionaron a Freud y recrearon el psicoanálisis lo hicieron por el callejón sin salida que afrontaban con sus pacientes. Pero el mismo proceso se observa en Freud: el análisis del Hombre de los lobos había llegado a su impasse en 1913, un año después surgió el concepto de *repetición* (1914) y seis años más tarde postuló el instinto de muerte.

La construcción de conocimiento en el psicoanálisis se comporta como un proceso en permanente transformación que atribuye significación a cualquier expresión singular. Nos señala González Rey (1999) que la epistemología freudiana nos reporta una forma de producción cualitativa de conocimiento, en

la que destacan su carácter interpretativo, singular y en permanente desarrollo, así como el papel del sujeto como productor del conocimiento.

Al inicio de este trabajo recogimos las palabras de Etchegoyen, definiendo el impasse como un callejón sin salida. La imagen da la idea de algo sin escapatoria e invita a tratar de evadirlo. A mi modo de ver podríamos distinguir tres momentos en el desarrollo de un impasse: 1) momento inicial, desapercibido, en el que se establecen microfracturas de la comunicación, 2) momento de instalación del impasse, más que un callejón es un laberinto que recorreremos pensando que estamos avanzando, cuando en realidad sólo damos vueltas y, 3) momento crítico en el que dos cosas pueden ocurrir: logramos tomar conciencia de estar situados en el laberinto y superamos el temor a pensar o se cristaliza el impasse y se aborta el proceso analítico. Quizás la mayor lección que deja el impasse es no olvidar que los analistas también tenemos inconsciente.

Bibliografía

- Albrecht, E. (1995). Una perspectiva particular acerca de los impasses en la situación clínica: nuevas reflexiones acerca de la escucha analítica. *International Journal of Psychoanalysis* 76,4, 193-204.
- Bollas, C. (1987). *La sombra del Objeto. Psicoanálisis de lo sabido no pensado*. Buenos Aires: Paidós.
- Coderch. (1995). *La interpretación en psicoanálisis*. Barcelona: Herder.
- Etchegoyen, H. (1988). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrurtu.
- Ferro, A. (1993). El impasse, una teoría del campo analítico: vértices posibles de observación. *Libro Anual de Psicoanálisis* N°9, 53-64.
- González Rey, F. (1997). *Epistemología cualitativa y subjetividad*. Sao Paulo: EDUC.
- Maldonado, J. L. (1983). Compromiso del analista en el impasse psicoanalítico. *Revista de Psicoanálisis. A.P.A.*, 205-218
- Maldonado, J. L. (2004). Obstacles rencontrés par l'activité interprétative du psychanalyste dans le pathologies narcissiques: Caractéristiques du patient autoritaire. *Année Psychanalytique Internationale* 2004: 53-75
- Steiner, J. (1997). *Refugios psíquicos*. Madrid: Biblioteca Nueva.